

ORIGEN E INVESTIGACIONES EN INMUNOLOGÍA

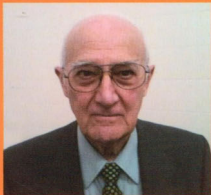
¿Cómo surgió en la Argentina?

Federico Pégola



 Peudeba

Librería García Cambeiro



Federico Pégola es doctor en Medicina (FM/UBA).

Profesor Consulto Adjunto de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires, director del Departamento de Humanidades Médicas y del Instituto de Historia de la Medicina de esa casa de estudios. Diploma de Honor conferido en 2012 por su trayectoria por el Rectorado de la Universidad de Buenos Aires.

Miembro de Número de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires.

Premio Hipócrates de la Academia Nacional de Medicina (2003).

Autor de más de 640 trabajos sobre medicina, historia de la medicina y antropología médica y de 62 libros (12 de varios autores); los cinco siguientes galardonados: *Brujos y cuasi médicos en los inicios argentinos* (Faja de Honor, SADE, 1986); *Cultura, globalización y medicina* (1999); *Por el camino del tabaco* (con A. García Puga, 2000); *La antropología médica en discusión* (2007) y *Sarmiento. El quijote de la pampa argentina* (con N I Sánchez, 2011).



INTRODUCCIÓN



Caeríamos en un espacio común si dijéramos que la medicina avanzó en el siglo XX más que todo lo que hizo en el resto de su historia. Historia que se prolonga desde Hipócrates, es decir en un lapso aproximado de tres mil años. Los estudios fisiológicos, cuya cabeza más visible es la de Claude Bernard, hicieron posible conocer el funcionamiento de los órganos y, con ello, la forma de poder encontrar tratamiento para alguno de los males que padece el hombre. No fue fácil; sin embargo, tuvo un aliado importante: la tecnología que aportó las herramientas necesarias para que los estudios penetraran en la intimidad de las células desentrañando sus secretos. Tanto se aceleraron los conocimientos médicos en esta última etapa –que tal vez sobrepase escasamente el medio siglo– que, incluso, la atención médica y esa tan mentada relación médico-paciente^{1, 2, 3}, sufrió uno de los cambios más

¹ Pèrgola F, *La relación entre el médico y su paciente en la era electrónica*, Anales de la Academia Nacional de Ciencias, Buenos Aires, 2010.

² Pèrgola F, *La antropología médica en discusión*, Buenos Aires, El Guion, 2008.

³ Pèrgola F, *Cultura, globalización y medicina*, Buenos Aires, El Guion, 2002.

perceptibles de toda su historia: de la medicina de la observación, la de mayor influencia francesa, donde los métodos semiológicos clásicos reinaban, se pasó a la medicina de la investigación, de evidente influencia sajona, donde prima la máquina sobre ese hombre cuyo último atuendo era el guardapolvo blanco. Es probable que hoy se trate más a la enfermedad que a la persona.

En este sentido nos permitimos una breve digresión. Cófreces⁴ analiza al respecto una opinión que llega del vecino país de Chile y dice: “[...] Anneliese Dörr A., plantea que en la sociedad posmoderna en que vivimos la visión del enfermo como persona se ha ido perdiendo. La nueva era de la <tecnologización> extrema que se ha denominado <postmodernidad>, ha traído consecuencias insospechadas en la comunicación médico-paciente y, por ende, en la relación que surge entre ambos actores sociales. Si antes existía una forma de amistad particular, con un conocimiento acabado de la naturaleza general y particular del hombre, hoy esta relación se caracteriza por estar constituida por un médico que está relegado al rol de experto en indicación y manejo de técnicas quedando los afectos fuera de su dominio. Se recurre a la disociación afectiva, al discurso distante, al recorte de toda información y dominio y control de toda implicancia emocional. Una de las causas de esta situación, señala esta autora, reside en que el sistema capitalista, profundizó el surgimiento de las especializaciones médicas en la segunda mitad del siglo XX. Se pierde el criterio humanista en la relación con el paciente, el cual es visto como un cliente que en su cuerpo tiene una enfermedad. Esto repercute en la manera de realizar la anamnesis por parte de los médicos en el momento de arribar a un diagnóstico preciso y al tratamiento correspondiente. En la actualidad se reemplazó al médico de cabecera, al médico de familia que reunía y organizaba una información integral del paciente, por los especialistas médicos que focalizan y se centran en su especialidad, generándose de esta forma, una fragmentación

⁴ Cófreces P, *Satisfacción con las habilidades comunicacionales del médico y adherencia al tratamiento. Un estudio comparativo en pacientes hipertensos de dos subsistemas de salud: público y privado*, proyecto de Tesis de Doctorado, Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires, 2011.

de la información”.

Los procesos alérgicos, como todas las enfermedades, tuvieron entonces un viraje fundamental: adquirieron identidad en la intimidad de los tejidos con transmisores y proteínas, mensajeros químicos y alérgenos. Los estudios médicos también sufrieron una transformación que desembocaron en la biología molecular.

Lo expresa admirablemente Dosne Pasqualini⁵ al decir: “El desarrollo de la ciencia no es gradual ni simplemente acumulativo: transita por periodos continuos de experimentación según datos confirmatorios de la teoría o paradigma en boga hasta la aparición de un *momentum* de discontinuidad, suscitado por resultados inesperados que conducen a un cambio de rumbo, a su vez sustentado por un nuevo paradigma. A veces se llega hasta la llamada revolución científica basada en un auténtico descubrimiento o *breakthrough*, el que eventualmente merece el Premio Nobel. Así puede temblar y desbarrancarse el paradigma del momento, para ser reemplazado por uno nuevo. Tal cambio de rumbo no se acepta fácilmente, llega a despertar oposición, y ese nuevo paradigma se cuestiona hasta que una posterior acumulación de nuevos datos lleva a su incorporación al conocimiento”. Mejor síntesis de las ideas de Thomas S. Kuhn imposible. Pero siempre ha sido así la ciencia: en muchas ocasiones las verdades son provisorias.

Tampoco podemos dejar de mencionar que la inmunología nació en una mixtura, donde no se reconocía como tal, junto con la alergia. Hoy la separación es neta, aunque se susciten, de tanto en tanto, controversias referidas al campo de acción de cada una de ellas. Incluso, la separación llega a ser tan distante que, en los últimos tiempos, los estudios sobre inmunidad tumoral han crecido con ímpetu y su desborde nos obliga a cerrar la obra con ellos. No obstante reconocemos que la historia debe mirar hacia el pasado y este es un pasado inmediato.

No pretendemos hacer futurología pero, si se aceptara la teoría evolucionista neodarwiniana que formulara Lynn Margulis de Sagan en 1967 de la endosimbiosis seriada, origen de mitocondrias y plástidos como

⁵ Dosne Pasqualini C, “La etiología del cáncer. Vigencia de cinco paradigmas sucesivos”, *Medicina* (Buenos Aires), 63: 757-760, 2003.

motor evolutivo, es probable que el campo de la inmunología y de la autoinmunología logre un escenario espectacular.

Margulis falleció a fines de 2011.

A grandes rasgos podemos decir que en estos estudios existe un recorrido definido: comenzó con la preponderancia de la alergia, luego esta sería superada por los estudios de la inmunología humoral y celular, con sus variables innata y adquirida y, finalmente, en las últimas décadas abruman las investigaciones sobre inmunidad tumoral. Para un historiador, este último ítem es el terreno más fangoso porque los estudios se suceden con una velocidad extraordinaria y los testimonios varían, se acoplan y se confunden.



El autor ha indagado en los rastros del pasado los atisbos sobre la alergia y la inmunidad, sobre todo porque ambas disciplinas tuvieron una larga etapa donde quienes incurrieron en ella no encontraron la forma de considerarlas autónomas.

Recién al finalizar el siglo XIX y despuntar el XX, a través de una pléyade de pertinaces investigadores, entre los que se destacaron Metchnikoff y Ehrlich, el panorama fue menos incierto y, finalmente, alergia e inmunidad humanas se definieron. La inmunología se constituyó de esa manera en una de las especialidades donde el avance tecnológico logró y le facilitó mayor incremento. En ella descolló –en el estudio de los anticuerpos monoclonales– un investigador argentino, como lo han hecho también tres científicas que, aunque las tres extranjeras por nacimiento, se afincaron en nuestro país en el estudio de la inmunología oncológica.

Esta breve reseña histórica nos acerca al origen y al inusitado desarrollo de una ciencia que se proyecta hacia un futuro esperanzado para liberarnos de un gran número de graves enfermedades.



 Teudeba

ISBN 978-950-23-2157-8



9 789502 321578 